

espiritual ha revelado tal vez sin darse cuenta a su director. Mientras que uno puede decir que esto es una parte del proceso de confesión, no es necesariamente parte del Sacramento de la Confesión, donde uno recibe absolución.

Una saludable relación de guía y consejo de un padre espiritual con su hijo es necesaria para cada cristiano. San Basilio el Grande alentaba a cada persona a encontrar un guía espiritual "que pueda servirte como un seguro guía en el trabajo de llevar adelante una vida de santidad" y llamaba la atención sobre el "creer que aquel que no necesita consejos siente un gran orgullo". Doroteos de Gaza coincide con San Basilio en decir que "no conozco ninguna caída de un monje que no haya sido por su extrema confianza en sus propios sentimientos. Nada es más lamentable, nada más desastroso que el pensar que cada uno puede ser su propio guía espiritual". Es difícil para cualquiera llevar una vida cristiana si no tiene la guía que lo ayude en este camino.

El sacramento de la confesión y la absolución no deben ser reducidas a un acto de magia que no requiere de ningún trabajo. El verdadero arrepentimiento requiere de un cambio de dirección y un cambio en las futuras acciones. Las discusiones que cualquiera tendría con su padre espiritual lo ayudarán a luchar contra sus pensamientos y discernir como tomar mejores decisiones en el futuro para así poder llevar una vida más santa. La guía espiritual es un proceso hacia delante que toma lugar a lo largo de nuestra vida. Uno nunca puede alcanzar un estado de deificación y así uno siempre buscará alcanzar este estado hasta el día de la muerte.

Por medio de una relación de confianza, un hijo espiritual es guiado por el padre espiritual tanto en palabras como en acciones.

En la pregunta 43 de sus "reglas", San Basilio alienta a los líderes espirituales a guiar por medio del ejemplo, "haciendo de su vida un ejemplo luminoso del logro de haber cumplido cada uno de los mandamientos del Señor, y así no dar lugar a que el discípulo piense que el mandato divino es inalcanzable o imposible de cumplir". San Basilio continúa diciendo que es de primaria importancia para un guía espiritual el guiar con amor y humildad por Cristo que "aún cuando permanece en silencio, el ejemplo de sus acciones son instrucciones más efectivas que cualquier otra palabra". San Pablo además nos habla de guiar por medio del ejemplo cuando nos dice "imitadme, así como yo imito a Cristo" (I Cor 11:1). Es de primaria importancia para el padre espiritual el guiar por medio del ejemplo por que, no solo este es el mejor camino para enseñar algo sino que también tanto hijos como padres espirituales están en el mismo camino de crecer a la estatura de Cristo.

Continúa la semana próxima

Los santos de la semana

Lunes 21:	San Máximo el Confesor
Martes 22:	San Timoteo
Miércoles 23:	San Clemente de Ankara
Jueves 24:	Santa Exenia
Viernes 25:	San Gregorio el Teólogo
Sábado 26:	San Xenofón y su esposa
Domingo 27:	San Juan Crisóstomo



La Voz del Señor

Año VII - Nro 3 - 20 de enero de 2008
Día de San Eftimios

El desafío de la juventud como testigos de Cristo

"Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes Recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí" (Hch 1:8)

Queridos hijos en el Señor Jesús:

Hace un año el Santo Sínodo de nuestro Patriarcado me elegía Arzobispo de Argentina y tenía que dejar Medio Oriente para venir a este enorme y bello país. Desde un comienzo quise tener especial contacto con ustedes, los jóvenes de nuestras parroquias, de nuestras familias, de nuestra comunidad. Y así lo hice. Compartí con ustedes reuniones en mis visitas a las parroquias, estuvimos juntos en la celebración de la Eucaristía, visité sus casas y me alegré al conocerles y escucharles. Hoy me doy cuenta del amor que sienten para con su Iglesia y de los sueños que muchos de ustedes tienen para el futuro de ella, la Iglesia Ortodoxa en Argentina. Esta, vuestra Iglesia, se encuentra ante un nuevo desafío: el de dar testimonio de Cristo a nuestra juventud tan vapuleada últimamente.

El testimonio al cual estamos llamados a dar es el de los discípulos de Cristo: los discípulos del Señor se congregaron a la espera de la venida del Espíritu Santo; esperaban con ansias que se cumpliera la promesa del Señor que el Espíritu Santo descendería sobre ellos. Pero también esperaban que al recibir ese poder tuvieran el ánimo suficiente para salir a dar testimonio de

Jesús en el lugar que habitaban. Asimismo nosotros estamos llamados a ser testigos de Cristo mostrando unidad, dando el ejemplo en nuestros estudios, en toda actividad que llevamos adelante, mostrando cuales son nuestros talentos, relacionándonos con el "otro" desde una perspectiva cristiana, pensando en nuestro futuro y el de nuestra Iglesia. Cristo nos llama a ser testigos de su victoria en nuestra vida personal. Y a los Apóstoles la promesa se cumplió: el Espíritu Santo llegó y estos cuantos hombres convirtieron a todo un imperio que les era contrario. Hoy nuestro testimonio debe ser como el de ellos: testimonio de esperanza, de ánimo y de entrega por una Iglesia que quiere y puede ser mucho más de lo que la realidad nos devala.

Y cuando pienso en ser testigos no puedo dejar de pensar en una joven que hoy ya no está entre nosotros. Su nombre era Alicia, pertenecía a la comunidad de Tartagal y su función, silenciosa y paciente, era la de repartir nuestro boletín dominical en las casas de la comunidad. Una parroquia sin sacerdote permanente necesitaba de alguien que se animara a dar testimonio de entrega. Un día sufrió un accidente que acabó con su corta pero productiva vida. No pude conocerla, solo pude saber que, desde el silencio, esta joven intentó llevar la Palabra de Dios a aquellos que vivían cerca. Hoy, gracias a Dios, Tartagal tiene a otra joven que cumple esta bendita función de transmitir el mensaje y la palabra de Dios a las familias de dicha ciudad. Quiera Dios acompañar a esta joven en cada paso que de en su servicio a la Iglesia. Si pudiésemos imitarlas y encontrar en el acercamiento al otro una oportunidad que el mismo Cristo nos da para crecer como comunidad, entonces veríamos que con nuestro pequeño aporte la Iglesia toda

se enriquece.

Y por eso la cita del libro de los Hechos de los Apóstoles: *“Cuando venga el poder del Espíritu Santo me seréis testigos... hasta los confines de la tierra”*. Ser testigos de Cristo es el desafío que tiene todo joven que intenta vivir el Evangelio. Por eso los animo a que juntos podamos dedicar cuatro días de nuestro nuevo año a pensar, a compartir, a conocernos y, por sobre todo, a orar. El llamado es que podamos estar presentes en Salta del 24 al 27 de enero de 2008. Allí, junto a nuestra comunidad de Salta, *“la Linda”*, que nos dará su calurosa bienvenida, los invito a vivir un retiro espiritual en el que podremos pensar como enfrentar este nuevo año de nuestras vidas y el trabajo de las UJOs en el país.

La simple experiencia de estar juntos por este tiempo traerá sus frutos en nuestras vidas y en nuestras comunidades. Quiera Dios que estos cuatro días en Salta pueda alentarnos a imitar a estas dos jóvenes de Tartagal: acoger la vida que nos trajo el Señor y comunicarla a los demás, con la vitalidad y la energía de la juventud de nuestra Iglesia.

Me resta solo saludarlos en Cristo. Les envío mi bendición a cada uno de ustedes en particular y los espero para vivir este tiempo con el Señor Jesucristo, quien santifica a los que en él confían, y de allí salir a ser testigos de El en todas partes. Amén.

+ Metropolitana Siluan

Carta Pastoral a los Jóvenes por la realización del Retiro Espiritual de Jóvenes en la ciudad de Salta

Tropario de la Resurrección (Tono 1)

“Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto los poderes celestiales clamaron a ti, oh Dador de vida: gloria a tu resurrección oh

Cristo, gloria a tu reino, gloria a tu plan de salvación oh único amante de la humanidad.”

Kontakion de la Presentación del Señor

(Tono 1)

“Cristo Dios, que por tu nacimiento santificaste el vientre virginal y bendijiste, como es digno, las manos de Simeón; y ahora nos alcanzaste y nos salvaste, conserva en la paz a Tu rebaño durante las guerras y afirma a tu Iglesia, que amaste, porque eres el Único amante de la humanidad”.

Segunda Carta a los Corintios (4:6-15)

Hermanos, el mismo Dios que dijo: De las tinieblas brille la luz, ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo. Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros. Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente entre-gados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De modo que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida. Pero teniendo aquel espíritu de fe conforme a lo que está escrito: Creí, por eso hablé, también nosotros creemos, y por eso hablamos, sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante él juntamente con vosotros. Y todo esto, para vuestro bien a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

Santo Evangelio según San Lucas (17:12-19)

En aquel tiempo, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!" Al verlos, les dijo: "Id y presentaos a los sacerdotes." Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano. Tomó la palabra Jesús y dijo: "¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?" Y le dijo: "Levántate y vete; tu fe te ha salvado."

El Padre Espiritual: guía y mentor (III)

(Continuación)

Un padre espiritual no es necesariamente alguien que haya sido bendecido con las Sagradas Ordenes. Cualquiera persona, ordenada, monje o laico, varón o mujer, puede ser un padre espiritual. La llave maestra es que esa persona debe vivir una vida cristiana y haber sido reconocida por los demás como tal. El Padre Alejandro Elchaninov dijo alguna vez *“tu no puedes curar el alma de otros o ayudar a los demás sin haber llegado a un cambio interior propio primero. No puedes poner en orden la vida espiritual de los demás si todavía hay caos en tu propia vida. No puedes llevar paz a los demás si no tienes paz en ti mismo”*. Uno debe primero alcanzar las virtudes de una vida cristiana antes de guiar a los demás por el camino indicado. No hay requerimientos concisos para determinar cuando el padre espiritual ha llegado a tal estado, excepto cuando otros reconocen en el una persona guiada por la vida de santidad. San Serafín de Sarov enseña: *“adquiere un espíritu pacífico y entonces otros mil*

alrededor tuyo se salvarán”. Una vez que una persona ha transitado con éxito el camino de los logros espirituales entonces los demás reconocerán su santidad y querrán seguir sus pasos. Así es como sus propios hijos espirituales quienes le revelarán al padre que así lo hace.

En una comunidad monástica, el abad del monasterio es el padre espiritual de la comunidad. En la mayoría de las parroquias, es el párroco el que asume el rol de guía espiritual debido a la gran necesidad que tenemos de padres espirituales en comunidades o parroquias lejanas. Existe también el problema que algunas veces un guía espiritual que no es precisamente el párroco de una comunidad pueda dar consejos que contradigan la dirección dada por el párroco. Uno siempre debe recordar que el párroco es el líder de una comunidad y si uno es un miembro de dicha comunidad entonces dicha persona no puede desobedecer al líder parroquial. Sin embargo existen algunos que piden que el director espiritual sea alguien que precisamente no guíe a su comunidad pero los mismos deben tener en claro el potencial conflicto que podrían levantar.

Existe también una diferencia entre el padre confesor y el guía espiritual. Otra vez, si el director espiritual es un clérigo ordenado, debe ser él quien confiese, pero los dos no deben depender el uno del otro. El Sacramento de la Confesión es esencialmente un acto retrospectivo donde uno confiesa los pecados que ya han sido cometidos. En contraste, la dirección espiritual es un acto preventivo donde la mirada está puesta en como tomar la decisión que viene. Un hijo espiritual discute sus pensamientos e ideas con su director espiritual, y el director discernirá los peligros secretos o los significantes signos que el hijo